

Museo Hedmark de Sverre Fehn (1967-2005). Arquitectura viva vinculada a la historia del lugar

Iñigo Peñalba Arribas*

* Universidad del País Vasco

Resumen

Este artículo pretende poner en valor el trabajo de los arquitectos conservadores del patrimonio construido en general, haciendo referencia al caso particular de Magne Kvam, un arquitecto noruego que trabaja en el departamento de conservación del patrimonio arquitectónico y arqueológico del municipio de Hedmark, que se encarga de supervisar los trabajos de restauración del Museo Hedmark de Sverre Fehn en Hamar. El encuentro resulta de uno de mis viajes al lugar, realizado a finales de mayo del año 2016. El texto relata y recorre las virtudes y los defectos de la obra, destacando el "principio de honestidad" del autor con el edificio y su materialidad, así como los vínculos que establece la arquitectura con la historia del lugar, poniendo en valor el patrimonio existente y, a la vez, dotándolo de una nueva vida, una nueva funcionalidad, verdadera esencia de la arquitectura.

Palabras clave

Patrimonio; intervención; tiempo; conservación; arquitectura; arqueología; Fehn.

Abstract

This article aims to highlight the work of heritage conservative architects, referring to the particular case of Magne Kvam, a Norwegian architect who works on the conservation of the architectural and archaeological heritage of the municipality of Hedmark, which is responsible of overseeing the restoration work of the Sverre Fehn Hedmark Museum in Hamar. The opportunity arises on the occasion of my interest in the Hedmark Museum of the architect Sverre Fehn in Hamar, one of the most recognized works of this Norwegian master. The meeting results from one of my trips to the place, made at the end of May 2016. The text relates and covers the virtues and defects of the work, highlighting the author's "honesty principle" with the building and its materiality, as well as the links that the architecture establishes with the history of the place, putting in value the existing heritage and, at the same time, endowing it with a new life, a new functionality, true essence of the architecture.

Key words

Heritage; intervention; time; conservation; architecture; archeology; Fehn.



La ciudad de Hamar y el Museo Hedmark, Noruega

La ciudad de Hamar pertenece a la provincia de Hedmark, Noruega, y se encuentra a 125 kilómetros al norte de la capital, Oslo. La ciudad medieval de Hamar se fundó en el año 1152 en la orilla oriental del lago Mjosa como ciudad residencial de obispos, el mayor asentamiento urbano interior de toda Noruega. Durante esa época, se construyeron la catedral y la fortaleza del obispo, construcciones de las que todavía hoy, se pueden encontrar sus restos.



Figura 1. Mapa de la situación del condado de Hedmark y la ciudad de Hamar. Imagen: ©Ross F. Nelson, 2006.

Por otro lado, el Museo Hedmark surge en el año 1967, como parte de un proyecto de conservación de los vestigios medievales que se encontraban en la ciudad de Hamar. Las ruinas de una catedral y una fortaleza del obispo reconvertida en granja durante el siglo XVIII, le conducen al arquitecto noruego Sverre Fehn a proponer un edificio respetuoso con la historia. Una arquitectura que pone en valor la naturaleza de lo existente, en un equilibrio de fuerzas entre lo viejo y lo nuevo. Una intervención de rehabilitación y renovación de una granja que no esconde su materialidad, y que realza, mediante su sensibilidad y sus decisiones proyectuales, los fundamentos del pensamiento arquitectónico del autor. Una propuesta atrevida y moderna, que permite dotar a unas ruinas con un claro valor patrimonial, de una nueva vida y una nueva función: un museo etnográfico del condado de Hedmark que sirva de encuentro para los ciudadanos de la comarca, a la vez que haga referencia a la memoria del lugar.

Magne Kvam, arquitecto conservador del patrimonio del municipio de Hedmark

Con ocasión de una de mis visitas al Museo Hedmark, una de las obras más significativas de Sverre Fehn en Hamar, después de haber pasado tres días consecutivos analizando y descifrando la obra y el lugar, tuve la oportunidad de conocer al arquitecto Magne Kvam, que trabajaba para el departamento de conservación del patrimonio de la municipalidad de Hedmark. Conocí a Kvam durante mi estancia en Hamar, gracias a la amabilidad de mi anfitrión, que me concertó una reunión con su padre.



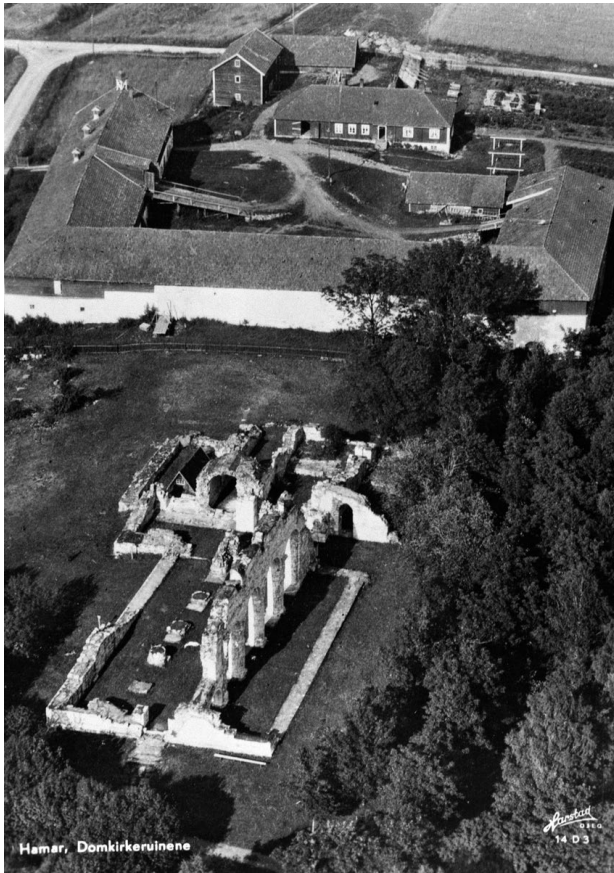


Figura 2. Fotografía aérea del entorno de la catedral y la fortaleza del obispo reconvertida en granero antes de la construcción del Museo Hedmark de Sverre Fehn. Imagen: ©Nasjonalmuseet Arkitektur, Oslo, 1930-1940.



Figura 3. Fotografía de la plaza principal de Hamar construida por los arquitectos madrileños de Ecosistema Urbano en el año 2013 con la nueva iglesia en el eje norte-sur. Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2016.

Me recibió en su casa, muy cerca de la nueva iglesia de Hamar, en la culminación del eje norte-sur que la enfrenta con la plaza principal, reurbanizada por los arquitectos madrileños de Ecosistema Urbano. Allí, nos acomodamos para disfrutar de un agradable, a la vez que interesante, encuentro.

Kvam ha seguido muy de cerca todos los procesos de restauración que se han realizado en el museo en los últimos años, debido a que trabaja para el municipio de Hedmark, así como algunos de los aspectos del edificio que se habían modificado en el pasado. Desde un principio fue bastante crítico con el funcionamiento programático y constructivo del museo, que, a su juicio, presenta un problema profundo de programa desde el momento de su concepción: únicamente está climatizada el ala sur del museo, donde se encuentran el auditorio y la sala de exposiciones temporales, mientras que el resto del edificio permite que el aire exterior se cuele y se deslice entre sus paredes. Esta relación tan cercana y tan bella de espacios interiores y exteriores, si bien se traduce en unos serios problemas de humedad y condensación intersticial que hacen sufrir al edificio, es una de las razones por las que me siento tan atraído por él.

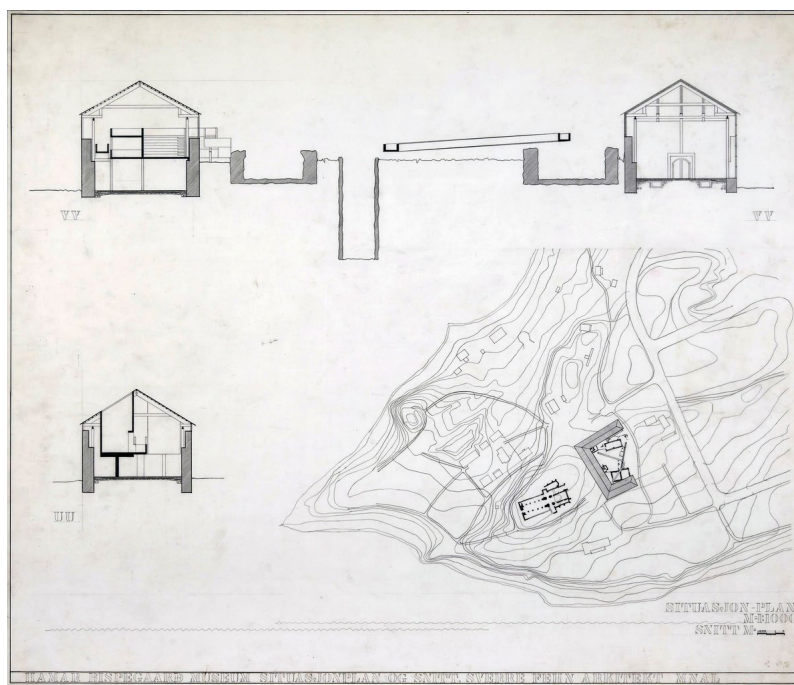


Figura 4. Plano de situación y secciones de los planos de presentación del Museo Hedmark dibujado por Per Olaf Fjeld. Imagen: ©Sverre Fehn, 1974. Nasjonalmuseet Arkitektur, Oslo.

El duro clima del lugar junto con los fríos inviernos donde el termómetro no supera los 0 grados, hace que estos problemas técnicos se acentúen de forma exponencial. La lluvia es también una compañera natural y común en esta región, y las tejas de vidrio no son un impedimento para que las gotas de agua penetren en el interior del edificio. Las transparentes planchas de vidrio de fachada que actúan como un velo para las aperturas irregulares del museo, tampoco impiden el paso del agua, que resbala e ingresa por los intersticios con ayuda del viento. La radiación solar supone también un grave problema para el museo, puesto que las tejas de vidrio no cuentan con ningún filtro de rayos UVA. Todo ello hace que haya que retirar y tapar periódicamente los objetos expuestos en el museo, incluso cuando éste se encuentra abierto al público.



Esta situación motivó la puesta en marcha de un proyecto de restauración de las tejas de vidrio, contexto en el que se estudiaron diferentes soluciones, contemplándose tanto la sustitución de los elementos, como la propuesta de disponer otro tipo de material traslúcido, o nuevas planchas de vidrio, a modo de segunda capa al interior.



Figura 5. Fotografía de las planchas de vidrio en su encuentro con los muros existentes y la rampa de hormigón armado, que atraviesa el vacío del paño vertical. *Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2016.*

En el proyecto colaboró incluso la Universidad Tecnológica de Trondheim, sin que, finalmente ninguna de las soluciones convenciera lo suficiente como para ponerla en práctica e intervenir en la obra de Fehn.

Remontándonos más allá en el tiempo, antes de que se realizaran esas investigaciones tan costosas, se le había propuesto a Henrik Hille, uno de los arquitectos que pasó más años trabajando junto a Fehn, que estudiara estos problemas, pero respondió contundentemente que había que mantener el edificio, y dejarlo tal y como se ideó. Posiblemente el gran respeto de Hille hacia Fehn y su obra le impedía actuar sobre algo tan delicado como el Museo Hedmark en Hamar.

La conclusión de este apartado técnico tan crítico es que el edificio funciona muy mal como museo, y que requiere de un mantenimiento realmente costoso, además de poco rentable, ya que sólo puede abrir sus puertas durante los meses de mayo a octubre. Durante el invierno, la nieve lo convierte todo en un manto blanco, y está cerrado; únicamente algún afortunado tiene la posibilidad de visitar el museo de forma privada.

En la concepción del museo, Fehn sintió preocupación por el gran gasto que supone acondicionar un espacio con ventilaciones y sistemas de climatización “endiablados”, y luces fluorescentes “cegadas”, por lo que evitó a toda costa esta maquinaria tecnológica, para salvar además gastos de mantenimiento, y por “respeto” a los objetos a exponer, que allí iban a encontrar su nueva vida. Se trata sin embargo de una decisión que a largo plazo genera problemas de mantenimiento que demandan una solución.



Figura 6. Tejas opacas y tejas traslúcidas, las segundas no cuentan con filtro solar, son lugar de origen de problemas técnicos por la falta de protección contra los rayos UVA. Imagen: ©Nasjonalmuseet Arkitektur Fotoarkive, 2009.



Figura 7. Llegada al Museo Hedmark, una vez atravesada la tienda donde se adquieren los pases de entrada del museo. La apreciación y las condiciones del edificio cambian de forma sustancial en invierno y primavera. Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2015.



A este respecto, también están teniendo problemas con los muros de sillería y mampostería, que muchas veces tienen mayor espesor en su base que en su coronación, con lo que el agua golpea al muro con mayor facilidad, ayudada por la gravedad, generándose unas filtraciones peligrosas que han generado unas grietas muy importantes y bastante preocupantes en el edificio. Una de las más significativas se encuentra en la intersección entre la fortaleza del obispo y la granja, que se produce en la crujía central del museo, en su fachada oeste.



Figura 8. Parte del alzado oeste, se aprecia el corte que existe entre el muro antiguo de la fortaleza del obispo (a la izquierda) y el granero del siglo XVIII (a la derecha). *Imagen: © Iñigo Peñalba, 2016.*

A raíz de estos problemas técnicos, se está llevando a cabo un proyecto de análisis y conservación de los muros, en los que se ha detectado que la sección del muro cuenta con piedras de tamaño considerable en sus dos caras, pero el interior está compuesto principalmente por ripios y pequeños elementos, algo bastante habitual en este tipo de construcciones de la zona. Además, no se conoce bien en qué condiciones se encuentran las cimentaciones de los muros, advirtiéndose descalces por asentamientos del terreno en el área suroeste del edificio, otra de las posibles causas de las grietas del edificio. El hecho de que Fehn tomara la decisión proyectual de elevar el suelo para acomodarlo y ajustarlo al nuevo museo, dificulta el acceso a las cotas más profundas del edificio, donde sigue, por otra parte, presente el intrigante mundo de los restos arqueológicos.

Si bien tanto la parte medieval de la fortaleza del obispo y la catedral, como los muros de la granja del siglo XVIII están protegidos por ley, el museo realizado por Fehn en los años sesenta no lo está.

Sin embargo, Kvam señala que, aunque no esté oficialmente protegido por ley, cualquier intervención en el museo requiere la autorización de los conservadores del patrimonio de Hedmark, así que en realidad sí que hay cierta protección.

Después de conversar y debatir acerca de todos los aspectos mencionados anteriormente, Kvam trae a la memoria su paso por la Escuela de Arquitectura de Oslo entre los años 1980 y 1986, donde conoció y fue alumno de Sverre Fehn. Su primera afirmación muestra el cariño y aprecio que le tenía. “Era tan buen profesor como diseñador” (Kvam, 2016). Me cuenta que no le hacía falta persuadir a los alumnos para que se quedaran los viernes, más de dos horas de clase por la tarde, en vez de irse de fiesta. Fehn se dejaba la piel y lo daba todo en sus lecciones, en las que acababa extenuado, y se mostraba ansioso por no haber sido lo suficientemente bueno. Hizo referencia también a Norberg-Schulz, que también fue un muy buen profesor para él, más teórico, y que, en su opinión, no era especialmente amigo de Fehn.

Finalmente recuerda y me transmite dos anécdotas que Fehn contaba en sus clases de sus visitas a Hamar: “No oía el ruido de su Citroen 2CV, porque había muchísima nieve en el trayecto” (Kvam, 2016). También que “Hablaban de la piedra como masa, no le interesaba saber sus dimensiones como las de un ladrillo, sino que se pudiera coger con las manos y se pudiera mover de un lado para otro” (Kvam, 2016).

El principio de honestidad

La conversación que pude establecer con Kvam se retoma para hablar de la cubierta del edificio, que describe como un elemento que recoge muchísima agua por tener una gran superficie, lo que ha dado lugar a que las bajantes y canalones hayan colapsado en más de una ocasión. Por ello, se ha tenido que hacer alguna reparación y sustitución de piezas, de forma respetuosa con el edificio.

De hecho, en el proceso de construcción de las obras ya se planteó esta problemática, y el llamado “Hombre del Museo”, por su cargo como director del Museo Hedmark, Ragnar Pedersen, pidió a Fehn que protegiera con una pequeña cubierta de teja la fachada sur del ala norte del museo que da al patio. Es un elemento que no se encuentra en el proyecto original y del cual Fehn no estaba demasiado orgulloso, pero decidieron ejecutarlo para proteger la coronación del muro medieval y defenderla frente al agua y la nieve. Es un elemento arquitectónico fácil de detectar, porque no encaja bien con el resto de piezas, no pasa desapercibido, está demasiado presente, y esta llamada de atención no conjuga ni se articula como un todo en la visión de conjunto.



Figura 9. Museo Hedmark en el año 1973, recién acabada la obra. En la parte derecha se aprecia que aún no se ha ejecutado la tejavana situada justo encima del muro de piedra. Imagen: ©Nasjonalmuseet Arkitektur Fotoarkive, 1973.





Figura 10. Vista del Museo Hedmark donde se aprecia la tejavana situada encima del muro de piedra. Sigue la línea horizontal del vuelo de hormigón hacia el patio. Imagen: ©Nasjonalmuseet Arkitektur Fotoarkive, 1984.

Otro de los aspectos que llama la atención en la coronación de los muros de las alas norte y sur es la decisión deliberada de Fehn de hormigonarlos en todo su perímetro de coronación. Se trata de una confrontación irreversible con el pasado —por tratarse de una intervención en hormigón armado en contacto con lo antiguo—, pero que, sin embargo, queda totalmente separada y diferenciada de él, a pesar de estar físicamente unidos. Aquí es donde Fehn muestra que algunos sacrificios técnicos son necesarios para obtener un mejor resultado, donde lo primero es el “principio de honestidad” del arquitecto con el edificio original, sin prejuicio del objetivo de intervenir para mantenerlo vivo.

Se trata de una separación profunda, de un corte preciso entre el pasado y presente que se ve reflejado en el uso de los nuevos materiales acorde con los nuevos tiempos y las necesidades contemporáneas. A este respecto, Fehn tomó la decisión de utilizar madera laminada en lugar de madera maciza, con el objetivo de que la nueva intervención pudiera diferenciarse de forma clara de las piezas de madera antiguas que todavía se conservan. La utilización de tecnologías contemporáneas en la construcción era otro de los rasgos innovadores que Fehn introducía en sus edificios.

El paso del tiempo deja una pátina, un recuerdo, una huella en los materiales, que se muestran así de una forma plena y verdadera. Es curioso cómo el clima y la vegetación toman parte en la vida de los materiales, y pasan a formar parte de ellos. Las faldas inclinadas de la cubierta orientadas al norte muestran un color oscurecido por la aparición de la vegetación. Cabría pensar que la orientación sur es más favorable para las plantas, pero en este caso nacen y viven en la orientación más húmeda, donde la naturaleza es capaz de nutrirse.

Dejamos la comodidad de la casa, para acercarnos al Museo Hedmark, con el propósito de ver más de cerca y conocer las últimas restauraciones que se están llevando a cabo en ese momento, y que comenzaron en el año 2014. No nos habíamos percatado del paso del tiempo mientras charlábamos, y ya debía de haber llegado la noche, pero cuando salimos a la calle había luz. El sol de medianoche tardó en esconderse en el horizonte de las montañas y los bosques, que rodean el tranquilo lago Mjosa.



Figura 11. Fotografía de los muros de piedra existentes coronados y atados por un cordón perimetral de hormigón armado que aporta estabilidad y cohesión al estrato antiguo. *Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2016.*

Los trabajos de restauración en curso consisten en consolidar los muros medievales que aún se encuentran desprotegidos y al aire libre, los cuales no hay intención de cubrir. Unas estructuras provisionales de madera protegen los muros, mientras que las ruinas que ya han sido restauradas presentan un aspecto romántico, con vegetación en toda su parte superior. Kvam explica que se ha utilizado bentonita para reforzar los muros y se ha colocado la hierba con sustrato y láminas geotextiles para mejorar sus prestaciones frente al agua de lluvia en su parte superior, donde golpea con más fuerza. Es una decisión que evitará tener que proteger y cubrir el resto de las ruinas arqueológicas que se encuentran en el patio, pero que cambiará bastante su aspecto murario y robusto, por una imagen más romántica y vegetal, intercalada entre la piedra. Asimismo, esta intervención permitirá la continuación de la existencia de los restos arqueológicos descubiertos que, de otro modo, tendrían que cubrirse para garantizar su conservación.

Continuamos el recorrido exterior por el museo y llegamos hasta las recientes estructuras protectoras de las ruinas de las dos torres medievales que quedaron fuera de las murallas de la fortaleza del obispo. Este proyecto de ampliación del Museo Hedmark acometido por la oficina de Sverre Fehn, en el año 2005, cuando él alcanzaba una edad bastante avanzada, fue denominado informalmente por la población de Hamar como “El Acordeón”, y Fehn detestaba que lo llamaran así. La conversación nos conduce a asomarnos al lago Mjosa,¹ donde, en la lejanía, el horizonte es el gran protagonista.

¹ Kvam, como buen noruego, es un apasionado de la pesca, y cuenta que hay 21 tipos de peces en el lago Mjosa, donde la trucha es el pez más cotizado. Como curiosidad, relata que la trucha más grande de toda Noruega se pescó en el lago Mjosa, y que llegó a pesar más de once kilogramos. En sus salidas como pescador, tiene la oportunidad de ver la península de Domkirkeodden, lugar donde se encuentra la catedral y el museo, desde un punto de vista privilegiado.





Figura 12. Patio del Museo Hedmark, se observa el estado de las ruinas de la fortaleza del obispo y las casetas protectoras donde se llevan a cabo los trabajos de restauración. Asimismo, se aprecia el color oscuro de la teja por la proliferación de algas, sobre todo en la orientación norte. Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2016.



Figura 13. Fotografía de uno de los restos de muro restaurados donde se aprecia la superficie vegetal en la coronación del muro para su protección frente al agua de lluvia. Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2016.



Figura 14. Interior del proyecto de ampliación del Museo Hedmark de Sverre Fehn construido en el año 2005. Imagen: © Iñigo Peñalba, 2016.



Figura 15: Fotografía de la cubierta del proyecto de ampliación del Museo Hedmark de Sverre Fehn construido en el año 2005. Imagen: © Iñigo Peñalba, 2016.



Relata que la vista de la península desde el mar, que penetra en el lago, es espectacular, aunque ha cambiado mucho desde que en el año 1988 se construyera la gran cubierta de vidrio sobre las ruinas de la Catedral de Hedmark en Hamar, un proyecto estructuralista de los arquitectos Lens Otto y Lung construido al lado del Museo Hedmark de Sverre Fehn. Esta obra fue posible gracias a una mujer llamada Gerd Thune-Ellefsen Perkins, que donó once millones de euros para proteger las ruinas de la Catedral de la antigua Hamar, para lo que se convocó un concurso de arquitectura con el objetivo de conservar, de forma definitiva, los restos arqueológicos, aunque desde una perspectiva completamente diferente a la que utilizó Fehn veinte años antes.



Figura 16. Fotografía de la estructura protectora de vidrio de la antigua Catedral de Hedmark en Hamar. Proyecto de Lens Otto y Lung. Imagen: ©Iñigo Peñalba, 2016.

Reflexiones finales

El Museo Hedmark, obra escogida como ejemplo de intervención contemporánea sobre el patrimonio construido, nos enseña un modo de actuación arquitectónica eficiente y sostenible. Se trata de no arrasar con lo existente, sino de poner en valor y en uso el patrimonio histórico que heredamos.

La intervención arquitectónica con tecnologías contemporáneas no impide que la obra se haya concebido y ejecutado con sencillez, con economía de medios, y sobretodo, con honestidad. Las preexistencias son tratadas con respeto y la memoria histórica del lugar puede ser recordada por



las personas que se acercan a visitar el nuevo museo. Resulta, sin embargo, más complicado encontrar el equilibrio con la estabilidad, la estanqueidad, y la accesibilidad universal, que ponen en evidencia las carencias y deficiencias del edificio por el paso del tiempo. La arquitectura es un reflejo de las necesidades de cada época, y no hay cosa más natural que el tiempo afecte a las construcciones del pasado.

Por ello, es conveniente reflexionar. Tenemos la necesidad de pensar en el mantenimiento de nuestro patrimonio, y buscar las soluciones oportunas, aunque, en ocasiones, resulten en cierto modo "invasivas"; con el objetivo de mantener siempre viva la arquitectura.

*



Referencias

Fehn, Sverre, Norri, Marja-Riitta, y Karkkainen, Maija (1992) *The Poetry of Straight Line*, Helsinki, Museum of Finnish Architecture.

Fjeld, Per Olaf (2009) *The Pattern of Thoughts*, Nueva York, The Monacelli Press.

López de la Cruz, Juanjo, y López-Peláez, José Manuel (2014) *El dibujo del mundo: Sverre Fehn*, Madrid, Lampreave.

Saether, Tor, y Haug Jan (1995) *Hamar i Middelalderen*, Hamar, Hedmarksmuseet og Domkirkeodden.

